

que representa el máximo galardón a una labor destacadísima en el fomento de la previsión social, como consecuencia de la cual la provincia de Huesca ocupa puesto de vanguardia en esta faceta.

Las insignias, costeadas por el Magisterio de la provincia que de esta forma quiso asociarse cariñosamente al homenaje dedicado a nuestra primera autoridad, le fueron entregadas por el excelentísimo señor don Luis Jordana de Pozas, consejero de Estado y director general del Instituto Nacional de Previsión, en brillante acto público celebrado en el aula magna del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal».

Pronunciaron palabras de ofrecimiento, primeramente el jefe del Servicio Español del Magisterio, señor Tricás, que resaltó los sentimientos de adhesión y respeto de todos los maestros hacia la persona de don Ernesto Gil Sastre, de quien tantas pruebas de afecto y protección habían recibido, y después don Antonio Lleó, secretario de la Comisión de Mutualidades y Cotos Escolares, y el señor Jordana de Pozas, para hacer patentes los extraordinarios méritos de nuestro gobernador, indicando que, merced a él, Huesca tiene títulos nobles para pretender un primer puesto en la empresa de previsión escolar.

Cerró el acto, con emocionadas palabras de agradecimiento, el señor Gil Sastre, haciendo constar las virtudes de los altoaragoneses a las que se debían los esfuerzos realizados para merecer tan señalada recompensa que él aceptaba, únicamente, en cuanto tenía de reconocimiento a la tarea colectiva, de la que estaba muy satisfecho, pero que aún anhelaba se superase con la creación de un coto y mutualidad por cada grupo escolar que funcionara en la provincia.

La revista ARGENSOLA, en nombre del Instituto de Estudios Oscenses, al consignar en sus páginas esta reseña, se solidariza enteramente con el justo homenaje que fué rendido al señor Gil Sastre, felicitándole cordialmente por esta recompensa que es una más de las indiscutibles pruebas de afecto que merece la abnegada entrega de su persona al servicio de los intereses provinciales. — S. B.

Al margen de una exposición de pinturas del Quijote.

Atravesábamos, en noviembre próximo pasado, por rutas francesas los campos de los verdes suaves, dulces, cuando al llegar a Pau nos enteramos, por medio de la prensa, de la próxima apertura de una exposición de dibujos y pinturas del Quijote realizados por un artista español. No

conocíamos al autor, pero el tema literario al que había dedicado su esfuerzo y su arte, tenía tan fuerte atractivo para nosotros que no quisimos abandonar la vecina ciudad francesa sin haber visto al pintor y su obra, pese a que la exposición no se abría al público hasta unos días después de nuestro regreso a España. Y las puertas de la casa de Nicomedes Gómez se separaron con gentileza para que pudiéramos agradecerle un largo rato que nos dedicó en su vida de trabajo agotador, y oír, así, comentarios y explicaciones emotivas mientras hacía desfilar una obra extensa, completísima, cuidada, que sólo un sentimiento muy hondo de España, un culto al ideal y una preparación han podido hacer posible. Por todo ello no hemos querido que su gesto cayera en el vacío.

Consideramos valiosa esta aportación a la bibliografía cervantina y quijotesca mediante una colección de cuadros y documentos vistos. El retrato de Cervantes al que, con orden y organización perfecta, siguen la alegoría de «La inspiración», los dibujos de edificios en donde transcurrió la vida de Cervantes, la serie de documentos (copias) que ponen en claro algunos aspectos de la vida del genial autor de la novela, descripciones gráficas de la ruta quijotesca, dibujos de los molinos de la Mancha, de El Toboso, de Toledo, facsímiles de las portadas de las principales ediciones del Quijote en el mundo, con la gráfica, aparte, de las traducciones y ediciones del Quijote en todas las lenguas. Y así, siguiendo, por partes delimitadas, se adentra el espectador en la inmortal novela con un prólogo, que Gómez titula «Primera parte», creación personal, que presidida por el retrato de Cervantes y con las pinturas, «gouaches» y literatura que acabamos de nombrar, ilustra los párrafos de: «Del mucho leer y poco dormir...» y «Su locura no le hizo olvidar ni su patria ni su ideal de justicia y amor». Con el párrafo sacado del Quijote, párrafo bilingüe para la mejor inteligencia del gran público al que ha pretendido Gómez introducir por la vista los pasajes de nuestra gran obra, labor admirable, está la oportuna ilustración pictórica. Así se nos va apareciendo don Quijote primero, y don Quijote y Sancho después, a través de la primera y segunda parte de la novela, con las tres salidas correspondientes, hasta llegar a la apoteosis final de la muerte del héroe. Y todo tan variado: negros y blancos de los «plumas»: colores fuertes, colores suaves, colores dispares, fusión delicada de tonos en sus «gouaches». Distinta concepción para cada cuadro, para que la atención no disminuya por falta de variedad.

Cada época y cada persona engendra en sus meditaciones, después de haber leído la obra de Cervantes, un nuevo Quijote. Nos hemos ale-

grado de que el autor de esta manifestación artística nos ofrezca unas notas de vivacidad en una novela para minorías. Y de que, por sus condiciones especiales personales, él, hombre romántico, que vive de recuerdos y de nostalgias, no haya buscado en *El Quijote* sólo la parte negativa del fracaso del protagonista, sino la exaltación de un ideal que triunfa por encima de todo lo mezquino.

Vamos a enjuiciar brevemente la pintura de Nicomedes Gómez desde el punto de vista artístico y desde el sentimental.

Dice Ortega y Gasset que la crítica tiene que ser un fervoroso esfuerzo para potenciar la obra elegida. Ponemos simpatía en nuestras pequeñas notas marginales a la exposición. Si juzgamos únicamente como artista a Nicomedes Gómez, espléndido dibujante que nos ofrece «plumas» logradísimos, tenemos que encontrarle fallos. Hay en su obra la marca de lo profesional, fotógrafo artístico, sobre todo en el cuidado por el detalle de su dibujo, en el realismo de sus pinturas, en el predominio de lo decorativo y escenográfico sobre lo humano y en el juego de luces magnéticas que orlan las figuras.

¿Por qué se deja al margen, empequeñecida, escondida, la figura de Sancho al lado de una gran mesa cubierta por un tapete macizo en «L'Inspiration»? Nosotros tampoco habiéramos concebido la figura de «Don Quichotte» con tanta riqueza de detalle exterior para simbolizar una figura que, por sí sola, es síntesis y arte abstracto. ¿Es que, en las escenas de armar caballero a don Quijote, en la de la lucha contra los cuadrilleros y en la de la huída del mozo de las manos de la justicia tienen más importancia las vigas de un techo, las galerías de un patio, los edificios y fuentes de una calle, que las escenas llenas de humanidad que quedan arrinconadas y empequeñecidas? Hubiéramos también, nosotros, dotado de sencillez la escena de la lucha de don Quijote con los cueros de vino y habiéramos prescindido del efectismo de luz y de expresión del ventero. Encontramos exagerada la caricatura de las figuras principales, que nos recuerda un poco las ilustraciones humorístico-políticas de revistas de cuarenta años atrás, en los consejos que en la segunda parte de la obra da don Quijote a Sancho. Esta misma falta de enfoque en el primer plano de lo humano, la encontramos también en la pintura de Sancho gobernador. Tiene la misma luz la figura que el sillón donde se sienta. Defectuosa de composición es la «pluma» ilustradora de «Y la vida no es más que un sueño...» que, con las figuras de don Quijote y Sancho en primer plano, nos recuerda un grupo fotográfico en el que sobra la mano que don Quijote pasa por encima del hombro de Sancho.

Pero además de los valores positivos de artista que tiene Nicomedes Gómez y que hemos destacado ya, cabe hacer hincapié especial en ciertos cuadros que son valores. ¡Qué dibujo tan perfecto y qué detalle tan logrado! ¡Qué hermosa e inteligente expresión la de Sancho, labrador francés aquí, y la de su fiel rucio en «Labrador y hombre de bien»! ¡Qué buena «pluma» en dibujo y composición la de la aventura de los molinos de viento! ¡Qué buena composición y qué moderna de concepción resulta la «gouache» sobre el encuentro de Dorotea en Sierra Morena! ¡Qué buena captación de la idea realiza Gómez en la apoteosis final de don Quijote: «¡Oh Muerte, que das vida al espíritu...!»

Si miramos el aspecto sentimental de la exposición, algunos de los defectos señalados desaparecen incluso hasta convertirse en cualidades. Si hubiera dado más abstracción a las principales escenas y personajes de la obra novelística, ¿hubiera ésta penetrado en el entendimiento del gran público a quien iba dirigida la exposición? El Quijote concebido en literatura y en plasticidad no es obra para mayorías.

Hoy, aislados, por el tiempo y el espacio, de aquella exposición que viéramos en Francia y con un catálogo que se nos regaló gentilmente, catálogo hecho con un gusto exquisito y rico en materia y en fotografías, expuesto con orden, claridad, que resume toda la obra cervantina y la aclara, comprendemos la labor de N. Gómez con honda emoción, porque somos maestros y tenemos que bajarnos a menudo desde las alturas para poner nuestro caudal al servicio de mentalidades ingenuas. Nicomedes Gómez, idealista y español, lleva clavada a España en el alma y el sentimiento de la patria exacerbado por la ausencia y por su sensibilidad artística, ya que, no volcado totalmente hacia lo eterno, le hace tomar como libro de meditación la inmortal obra de Cervantes, con quien y con cuyo héroe se siente identificado. Sus notas marginales a las lecturas y meditaciones quijotescas han sido sus pinturas y el inmenso trabajo de estudio y recopilación bibliográficos. Día tras día, en una verdadera labor monástica, ha ido plasmando en el papel y como fondo de lo humano (¿será esta la causa del predominio de lo decorativo?) la iglesia de su pueblo, el castillo que vió en su infancia, la calle ciudadana que atravesó en un tiempo, el callejón madrileño que un día viera...

Desde España, a la que tanto ama, un saludo y un agradecimiento a Nicomedes Gómez que conserva tan bien y tan afinadas cualidades hispánicas y que ha sabido dignamente colocar en el arte a su patria y sus valores. Que su próxima exposición nos deleite en España. — *M^a Dolores Cabré.*